

Cuadernos del CILHA
a. 8 n. 9 - 2007
Mendoza (Argentina)
ISSN 1515-6125

DOSSIER:
EL ENSAYO LATINOAMERICANO

DOSSIER:
THE LATIN AMERICAN ESSAY



Introducción

El conjunto de artículos que conforman este *dossier* recoge diversos aspectos que articulan el examen del ensayo de interpretación de la realidad social y cultural latinoamericana. No extraña la presencia recurrente del discurso identitario en estos planteos puesto que, en efecto, este registro discursivo contribuyó a delinear una cierta especificidad para el ensayo latinoamericano, al menos en la fase que va de la normalización del género hasta bien entrada América Latina en el escenario de la posmodernidad.

Aquella recurrencia no discurre sin más como un aspecto residual respecto de las modificaciones promovidas por los discursos crítico y filosófico contemporáneos, más atentos a reconocer las formas culturales de la diferencia. Lejos de ser una expresión extemporánea de sobrevivencia, la tematización actual de los discursos de identidad, regularmente suscitados por el ensayo latinoamericano, debe hacerse cargo de las interrogaciones de la crítica producida desde el último tercio del siglo XX hasta nuestros días, en un movimiento que sitúa en el centro de la problemática a la posición de América Latina frente a la modernidad —solo que ahora esta noción resulta examinada por un presente que pretende superarla, consumarla, destruirla, o, en un horizonte menos expectante, dejar de hablar de ella en términos de una racionalización en clave retrospectiva de diversas formas de peculiaridad—. Probablemente esta última opción sea la señal de que América Latina es capaz de acometer el despliegue de aquel proceso en sentido al mismo tiempo autónomo y universalista.

Resulta claro, a nuestro modo de ver, que fetichizar en el campo de los símbolos lo que hemos sido incapaces de construir en el territorio de la política constituye más un obstáculo que una forma de interpelación. Así, la pretensión de construir una respuesta unívoca a aquella cuestión que ha atravesado el ensayo latinoamericano —en su intención de asegurar definiciones programáticas—, tiende a excluir ciertas formas de identificación de un proceso que termina por desactivar aquellos focos que la modernidad —y la posmodernidad— ofrecen como espacios para el desarrollo de una forma efectiva de autonomía.

La forma ensayo encarna esta aspiración por la autonomía por lo que su centralidad para la historia de las ideas latinoamericanas resulta justificada. En tal sentido el estatuto teórico y las proyecciones ideológicas del modo como tematizamos las ideas de nuestra historia cultural continental son resignificados a la luz de los tópicos, los interrogantes y las tensiones que una reflexión sobre el ensayo latinoamericano pone en juego.

Esto prueba que el componente contestatario del género, oportunamente desprovisto de sus pretensiones ontologizantes, está lejos de ser desarmado. En este caso la caracterización de la naturaleza de una especificidad enunciada como el carácter “latinoamericano” del ensayo inscribe la temática así propuesta en el orden de una problematicidad ineludible que exige dar cuenta —aun en el modo de su deconstrucción— de los tópicos que expresan aquel carácter. Así, la conciencia de la temporalidad histórica, la cuestión de la autenticidad en la cultura latinoamericana, así como cierta intencionalidad utópica —rasgos del ensayo latinoamericano que F. Ainsa señala como centrales—, son elementos que atraviesan de modo tenaz la crítica de la producción ensayística latinoamericana y que requieren una evaluación crítica que excede, en mucho, la caracterización esteticista de la producción literaria, en dirección de una mirada que es capaz de integrar otras claves, como la histórica, la filosófica, la antropológica y la política.

Dicha comprensión considera el carácter orgánico o inorgánico de la enunciación respecto de las proyecciones que reconocemos más útiles, legítimas y, sobre todo, más justas para América Latina: su enunciado.

Con esta preocupación como médula de su fructífera lectura del ensayo latinoamericano Liliana Weinberg nos ofrece un panorama cuyo esfuerzo de síntesis —en tiempos en los que la academia se halla presta a rehuir de sus exigencias— exige desplegar el universo de tensiones en torno de la producción ensayística del continente que la autora ha caracterizado en términos de “forma de la moral y moral de la forma”. Entre tales extremos discurre dicha producción, encontrando, al paso de cada una de sus coyunturas históricas, modos diversos de expresar esta forma básica de la tensión que hace posible su desarrollo.

Es este orden de la contradicción el que resulta rigurosamente analizado en los trabajos de Emil Volek y Miguel Gomes. Ambos indagan sobre la dinámica establecida entre los diversos registros de la enunciación paziana el primero y mariateguiana el segundo. Sus lecturas ponen en juego una forma de criticidad que está lejos de consumir sin más un ejercicio retórico de deconstrucción puesto que contribuyen al desarrollo de una reflexión necesaria sobre la cultura latinoamericana que ha debido mudar la autocomplacencia frente a sus expresiones más lúcidas y críticas para examinarlas con el rigor que demanda la preocupación por las proyecciones históricas, sociales y políticas que una manifestación de la cultura es capaz de suscitar, más todavía si se trata de dos ensayos fundamentales de nuestra historia cultural como *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* y *El laberinto de la soledad*.

Por su parte, Claudio Maíz realiza un análisis, en el discurso identitario de uno de sus más entusiastas propulsores —Manuel Ugarte—, de aquellos aspectos formales que dan cuenta de su vigorosa actualidad como suscitador de probables orientaciones para el proceso de integración latinoamericana. En efecto, para Maíz, el ensayo *El destino de un continente* excede su caracterización en términos del relato de viaje en virtud de su carácter performativo.

Finalmente, Gerardo Oviedo y quien esto escribe, proponen dos reflexiones que hacen pie en la filosofía como campo disciplinar y que aspiran a desarrollar una mirada que articula la producción literaria con la historia de las ideas filosóficas latinoamericanas, en el caso de Oviedo en función de su examen del significado del ensayo para la producción del pensamiento filosófico latinoamericano, deteniéndose en la obra de José Gaos y Carlos Astrada y, en mi caso, para repensar, en torno de la obra de un autor anarquista argentino de principios del siglo XX, la relación entre literatura y política, al interior de cuya tensión se constituyen cada una de estas miradas.

La preocupación por el género ensayo, así como la percepción de su gran significatividad para la cultura latinoamericana, dan cuenta de cierta trabazón en los trabajos aquí presentados que trasciende la diversidad de coordenadas críticas de sus autores, tal vez, porque lo que sí compartimos es el juicio de E. Jünger: “no se tardará en reconocer que la parte más sólida de nuestra literatura es la que nació de los objetivos menos literarios: todas esas informaciones, cartas, diarios íntimos nacidos en las grandes cacerías humanas, emboscadas y desolladeros de nuestro tiempo”.